

✱ ✱ Suscripción ✱ ✱

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

✱ ✱ ✱ EXTRANJERO

Semestre.... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y corresponsales, 25 ejemplares

:: plares 75 céntimos ::

La Esfera

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 17 Agosto de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 73

Se debe un homenaje nacional al señor Ministro de Estado.

No por creernos amigos y por ser admiradores del ilustre Marqués de Alhucemas, ni por nuestra condición de monárquicos, sino simplemente por nuestra cualidad de españoles, nos creemos hoy en el deber de ocuparnos del agradecimiento a que se ha hecho acreedor el Ministro de Estado por parte de todo buen patriota a consecuencia de la labor y de la meritisima labor! que ha puesto en práctica con motivo del Tratado con Francia, próximo a firmarse.

A nosotros nos era ya conocido el Sr. García Prieto desde un punto de vista verdaderamente excepcional: el de hacerse aplaudir, hasta por los adversarios políticos, dirigiendo unas elecciones generales.

Esto, que no está reservado a todos los mortales, ni mucho menos, es lo que había conseguido el Sr. García Prieto desde el Ministerio de la Gobernación hace unos cuantos años.

Pues ahora, desde el Ministerio de Estado, ha conseguido brillar también en algo que es de excepcional importancia.

Cuando, como sucede desgraciadamente en esta nuestra España, se tira a degüello contra todo lo que está arriba, dejando de aplaudirse lo bueno que haga un político, y censurándole eternamente en todo lo que no acierte, nosotros creemos que cuando lleguen casos de extraordinario mérito y de grandísima importancia para la nación, debe hacerse también algo excepcional que, además de ser de justicia, sirva de estímulo para el que tiene la tarea, por regla general ingrata, de ocuparse de la cosa pública.

Nosotros bien sabemos que hay muchas personas que piensan que todo funcionario público, al aceptar un cargo, está en el deber de desempeñarlo lo mejor posible y que cuando se cumple un deber no cabe exteriorizar agradecimiento alguno.

Pero esto debe tener excepciones, porque esa teoría es lo que pudiera estimarse como regla general.

Hay asuntos, como el de que nos ocupamos, en que es tan excepcional y de tan grande importancia la labor realizada y representa un tan extraordinario trabajo y demuestra tanta voluntad de servir bien a su nación, buscando la mejor manera de acertar, y prueba una inteligencia y una discreción y una paciencia tan grandes, que cualquier elogio que se haga, cualquier medida que se proponga, está justificada por ser de estricta justicia.

No puede desconocerse que de haber estado las negociaciones con Francia respecto a Marruecos, en manos de un diplomático de los de uso corriente, aun concediendo que hubiese tratado de desempeñar su cometido con reconocido celo, a haber estado esa gestión diplomática en las manos habilitadas del Sr. García Prieto, ha ido en ello para España una ventaja de tanta transcendencia que sería ridículo desconocer.

No creemos poder oparecer apasionados si decimos que hubiera sido muy difícil haber llegado a feliz término en la negociación con Francia sin un hombre en el Ministerio de Estado tan ecuánime como el Marqués de Alhucemas, de tan perseverante voluntad, de tan grande patriotismo, de tan sereno juicio, jamás perdido durante esos eternos meses de tramitaciones.

Y cuando se tiene la suerte de que aparezca

en el Gobierno de una nación un hombre político, un gobernante de las condiciones del señor García Prieto, que conduce los negocios públicos con la ventaja que él los ha conducido, creemos que lo menos que puede hacerse, sin que pueda estimarse como adulación, es buscar a exteriorizar de alguna manera el agradecimiento público.

Por eso proponemos que se patentice en un homenaje nacional el aplauso de los españoles al señor Ministro de Estado, por su acierto en la negociación diplomática, felizmente terminada, con la nación francesa, homenaje que puntualizaremos tan pronto sea firmado el «Tratado de San Sebastián».

CUESTIONES MILITARES

Sobre instrucción.

Base primordial del buen funcionamiento de todo organismo armado es la instrucción, así como la educación militar, cuestión que principalmente deben resolver las partes directoras encargadas de la transformación del ciudadano pacífico en ciudadano combatiente. La instrucción militar clara es que debe estar a cargo del Ejército, pues es una de las funciones del mismo; pero el Estado tiene el derecho y el deber de instruir al pueblo para facilitar aquella, no

En el soldado, como hombre que es, por su unidad es verdaderamente difícil establecer una diferencia entre sus facultades morales e intelectuales, y, por tanto, también es difícil en extremo establecer la línea de separación entre la instrucción y la educación; mejor dicho, entre la instrucción teórica y la instrucción práctica.

Para formar las costumbres militares es preciso dar principios, y como los principios no se establecen sino por la inteligencia, la instrucción práctica concurre a la teórica, así como la teórica, la educación militar, con sus hábitos o costumbres de orden, de respeto al superior, de regularidad y de trabajo, concurre a la instrucción práctica. Ambas se compenetran, y la perfección deseable, que constituiría hasta un ideal, sería que una y otra se dieran en grados armónicos. Hay en ellas cosas o principios que se excluyen, y como es absurdo pedir lo que se excluye, absurdo es exagerar las exigencias, ora respecto a la instrucción teórica, ora a la práctica; la fuerza, la esencia misma de la psicología de cada una establece la separación conveniente.

Entre una y otra, acompañadas de ventajas e inconvenientes, es preciso optar cuando puede hacerse; por eso las partes directoras del Ejército han de buscar, y en efecto buscan, la necesaria proporcionalidad entre una y otra, no limitando su acción, por lo que respecta a la teórica, a la vigilancia del fiel cumplimiento de los preceptos militares, una vez que han hecho adquirir al soldado la base moral sobre la cual tiene que desenvolverse, sino ejerciendo sobre ella otra acción más eficaz; deben influir de una manera constante sobre la educación militar, dándole un cierto carácter de instrucción, porque las buenas costumbres militares hacen buenos soldados, y los buenos soldados, una materia prima inmejorable para un buen Ejército.

Si es imposible negar que el hacer combatientes es la principal de las funciones del Ejército, también es imposible concederle el monopolio de la instrucción práctica, toda vez que el combatiente avanza, se mueve y combate, en una palabra, no a manera de autómatas, sino conservando en toda su integridad condiciones y sentimientos que no pueden desprenderse de su condición de hombre para igualarlo a la bestia; necesita estar animado de sentimentalismo puro y sin mezcla alguna de espíritu materialista ni positivismo, en consonancia con lo grandemente hermoso de su cometido; es más, necesita del acicate de sentimientos e ideales especiales por lo noblemente elevados, si es que en todos los momentos ha de tener fija su mirada en altos poderes que encarnan la Patria, con el solo objeto de morir por ella, y no ha de descender a la infamante condición de seres despreciables, circunstancias que sin una apropiada educación moral no se pueden conseguir fácilmente.

En este importante problema, pues, habrá que plantear las cuestiones en el grado de la instrucción y organización de la misma. Verdaderamente difícil es hallar una solución a la primera de estas cuestiones. Que las partes directoras del Ejército tienen el deber de enseñar, es indudable; pero ¿cuál es el grado mínimo de instrucción que deben transmitir y que tienen derecho a exigir del soldado? En el terreno de la teoría resuélvese fácil y prontamente la cuestión. Basta decir que esas partes directoras tienen la obligación de dar la instrucción necesaria, para que sus subordinados, clases y soldados, se hallen en disposición de cumplir sus deberes como combatientes; es decir, que la inteligencia ha de cultivarse por lo menos hasta un

LA FILOXERA HUMANA



El País.—¡Eh...! ¡Compañero...! A sembrar a otra parte, que aquí ya le vamos conociendo.

LAS ARMONIAS REPUBLICANAS

El odio, el santo odio contra el Partido Radical se manifestó fiero, iracundo, formidable, definitivo, en la elección últimamente verificada en Logroño, dice el órgano de ese partido en Madrid.

Ahora, en Sevilla también anduvieron los trastos por el aire.

Por noticias particulares se supo que la Conjunción había rechazado tácitamente todo pacto con el Partido Radical.

Después de hacer larga historia de lo ocurrido en Sevilla, dice el órgano de Lerroux: «Los documentos transcritos acusan una idea fija, un fin propuesto, nada moral: limpiar de obstáculos el camino al señor Luca de Tena.

«Puede que parezca algo duro este juicio; pero de todo lo anterior no se vislumbra otro deseo ni se desprende otro interés.»

restándole tiempo con enseñanzas distintas de las que por su carácter le corresponde, y al propio tiempo está el Estado en el deber de aprontar cuantos medios materiales sean precisos para el mejor desarrollo de la instrucción militar.

Confúndense generalmente los términos instrucción y educación militar, a pesar de que expresan ideas distintas, aunque entre sí muy relacionadas.

Tienden las dos a un mismo fin: el perfeccionamiento del hombre transformado en soldado; pero una persigue el perfeccionamiento, el desarrollo de las facultades morales del soldado, y es la educación, y la otra tiene por objeto principal formar y enriquecer sus facultades guerreras. Lo dicho basta para comprender las íntimas relaciones que entre ambas existen, relaciones tan estrechas como las que existen entre las facultades que tratan de perfeccionar.

La Monarquía española y sus adversarios.

grado tal que les permita conocer sus deberes y obligaciones, y, por otra parte, adquirir los medios prácticos para cumplir los unos y las otras. Mas aquí está el punto negro de la cuestión. ¿Qué conocimientos son necesarios para hallarse en ese estado? No es posible encontrar una medida absoluta; la medida ha variado y seguirá variando en el transcurso del tiempo.

Lo que sí puede desde luego afirmarse, por ser innegable su evidencia, es que, con el tiempo de permanencia en filas de los contingentes anuales, no es posible dar la instrucción apropiada. En el terreno de la realidad, necesitan hoy las tropas mayores conocimientos que en otro tiempo necesitaron: el perfeccionamiento técnico de los elementos de combate y la mayor elasticidad, fraccionamiento y movilidad de las masas, han traído consigo cierta iniciativa individual, y se requieren, por lo tanto, en la tropa conocimientos que no necesitaba cuando funcionaba con movimientos contados o cuando las armas de fuego determinaban un reducido campo de acción.

Por otra parte, ¿puede afirmarse que es suficiente una instrucción que se limite a obtener los más elementales conocimientos? No; después de obtenida la base de instrucción, es necesario completar ésta poseyéndola en más alto grado; sin perder de vista el cultivo y desarrollo de las facultades morales, especialmente de la voluntad, misión principal de la educación militar, interesa al Ejército que la tropa tenga conocimientos prácticos indispensables hoy para su mejor funcionamiento, para lo cual necesita de más tiempo de permanencia en filas que el que tiene en la actualidad, á fin de que, en contacto con quien puede estimularle, robustezca la primera desis adquirida, que á manera de ligero barniz tan sólo le sirve para formarse una incompleta idea de la importancia que entraña su cometido.

Es de necesidad absoluta que, en un Ejército bien organizado y en una situación normal, las dos clases de instrucción, teórica y práctica, estén en juego, ejerzan en la intensidad debida su acción y su influencia real, y es difícil asegurar á cada una, si no el lugar que reclama, por lo menos el que le conviene. Lo que es cierto evidentemente, que su equilibrio, la armonía entre ellas, es el secreto de la mayor prosperidad y poder de los Ejércitos. Para mantener este equilibrio debe procurar el Estado á cada uno lo que le es necesario; dar á la tropa mayor tiempo de servicio en filas, más fuerza á las unidades y á las partes directoras los elementos de todas clases necesarios para realizar su transcendental misión.

José Naranjo.
Capitán de infantería.

Un republicano que hace una cosa buena!

Es raro, rarísimo, que exista por tierras de España un republicano que se dedique á hacer alguna cosa útil. Es así como encontrarse con un mirlo blanco, oír á un antimonárquico predicar algo que tenga sentido común.

Anda por ahí un propagandista llamado Eugenio Noel, que no debe tener pelos en la lengua como orador ni tumores en los dedos como escritor.

Tiene dicho señor declarada la guerra á muchas cosas inútiles y perjudiciales. Allá por la primavera última, escribió en *España Nueva* unos sabrosísimos artículos á propósito de los despropósitos del nunca bien ponderado D. Melquiades.

Y ahora anda por provincias predicando contra los toros, labor tan útil y beneficiosa como predicar contra los reformistas.

En Zaragoza ha dado Noel últimamente una conferencia en la que, encarándose con los republicanos, les dijo: «vosotros que os horrorizáis porque el clero se lleva 46 millones del país, ¿qué hacéis cruzados de brazos y contribuyendo al sostenimiento de los toros, que se llevan 260 millones?»

El arzobispo de Toledo, primado de España, cobra 40.000 pesetas. *El Gallo* cobra en una temporada 384.000 pesetas. Y esto á ciencia y paciencia de estos benditos republicanos.

Con razón dice el correponsal en Zaragoza de un periódico de Barcelona, que nadie se había atrevido allí á decir semejantes cosas.

Dice Montesquieu al comienzo de la más célebre y conocida de sus obras, que *Leyes* son «las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas», y de esta definición fundamental se deriva, según él y en buena lógica, que es absurdo pretender establecer idénticos preceptos legislativos en pueblos distintos, porque dada la condición, carácter é historia de cada uno, conforme á ellos, y diferentes por tanto, deben ser las normas jurídicas aplicables.

Y si esto es máxima de la ciencia de observancia en toda clase de leyes, incluso las de orden sustantivo, júzguese lo que sucederá con respecto á la organización política y forma de Gobierno, toda vez que no es privativo de una República ser progresiva, liberal y democrática, pues las hubo *Aristocráticas, Teocráticas y Despóticas*, y en cambio con *Emperador Alemania y Monarquías* Inglaterra, Bélgica é Italia, son de las naciones más adelantadas y poderosas del mundo, sin que desdeñemos los progresos realizados por los Estados Unidos y Suiza bajo la forma republicana.

Preciso es, pues, para acertar con la organización política, forma de Gobierno ó Constitución fundamental de un Estado, averiguar y estudiar primeramente cuáles son las condiciones etnográficas y esenciales de los naturales del país, su religión, su carácter, tradiciones é historia (1), su situación geográfica, extensión del territorio, aspiraciones é ideal para el porvenir; y consultados estos antecedentes, entendemos que una crítica serena é imparcial tiene que decidirse en *España* sin vacilar por la *Monarquía*.

Claro es que no hablamos, ni queremos hablar de una Monarquía absoluta, despótica, pero sí conceptuamos en lo esencial insustituible el régimen hoy imperante de Monarquía Constitucional, y aun creemos muy difícil y no poco peligroso intentar la reforma del texto de la ley fundamental vigente, promulgada en 30 de Junio de 1876.

Ya dijo su autor, el insigne estadista señor Cánovas del Castillo, en uno de sus admirables é irrefutables discursos, que en España decir Monarquía, es decir Patria, y su digno sucesor D. Antonio Maura, abundando en iguales consideraciones, también ha expuesto con singular elocuencia que la Monarquía es el broche que cierra en España el gran libro de sus tradiciones, historia, constitución esencial y aspiraciones.

Que la Monarquía en nuestra nación ha sido y es consustancial con la Patria no lo afirman sólo tan eximios y esclarecidos gobernantes, lo demuestran, siglo por siglo, la Historia general de España y especialmente nuestra historia política en la última centuria.

Regida por sus Monarcas, mantuvo España tenaz y gloriosa campaña, verdadera epopeya, hasta lograr la reconquista del territorio y expulsión de los árabes; bajo la Monarquía se hizo la unidad de la Nación, se descubrieron las Américas, fué nuestro Portugal, y un gran Emperador pudo exclamar orgulloso que «el sol nunca se ponía en sus Estados».

Y en cambio, la única vez que aquí se intentó poner en planta la forma republicana, vale más no recordar la serie de revueltas, sediciones y trastornos graves que trajo con-

sigo, desastre que dió lugar, espontáneo y formidable impulso de la voluntad nacional (porque el Ejército confraternizó con el pueblo), y *sin disparar un solo tiro*, á la restauración del régimen monárquico.

Y en cuanto á la virtualidad de la Constitución actual, tengan sus impugnadores la bondad de pasar la vista por la multitud de Constituciones y Estatutos, natos y nonatos, promulgados en España desde 1808 al 30 de Junio de 1876, época del Código vigente, y confiesen noblemente si en un campo político tan deleznable, tornadizo y ambicioso como el español, no significan nada *casi treinta y seis años* de estar en vigor la Constitución fundamental del Estado, y entrando en cuentas con la conciencia, manifiesten si puede pensarse seriamente en derrocar las Instituciones que ella consagra, y estatuye sometiéndose de consuno á los dictados de la razón y de la historia.

La mayor parte de los argumentos que se hacen contra la Monarquía, si bien lo meditan sus enemigos ó detractores, no van contra ella, sino más bien contra el sistema parlamentario, aun más propio de la República que de la Monarquía Constitucional, porque mil veces se ha repetido «que el Rey reina y no gobierna»; y si esto es cierto, los culpables de los desaciertos serán los hombres que gobiernan, nombrados de entre los elegidos por Sufragio Universal, y que lo mismo se equivocarían formando parte de un Ministerio de la República; porque, á nuestro modo de ver, culpar á los Reyes de los errores del Gobierno ó de los fracasos del sistema Parlamentario, sería igual que declarar responsables de las enormidades frecuentes del Jurado en España á los Magistrados que componen el Tribunal de Derecho.

¿Hay que ser lógicos y justos!, y en consecuencia, si el actual sistema Parlamentario tiene defectos y necesita reformas, previo detenido estudio que se acometan; si en el orden social, jurídico, económico, intelectual y aun en los problemas internacionales deben modificarse las orientaciones que se modificuen; pero todo ello cabe perfectamente ejecutarlo dentro de la Monarquía, sin algaradas y menos pretendiendo cambiar el Régimen fundamental de la Nación, con lo cual nada adelantáramos, y aparte de la dolorosa experiencia adquirida en nuestra Patria con el funesto ensayo del siglo pasado, tenemos reciente la Semana trágica de Barcelona y los desórdenes, atropellos y tiranías ocurridos y de que se ha hecho eco la prensa en la vecina República portuguesa.

A este propósito, y para terminar, recordaremos á los partidarios de la República en España, la conducta seguida en los últimos años de su vida por el maestro de todos ellos, aquel ilustre patricio que se apellidó Castelar, gloria de España aquende y allende las fronteras; pues si se inspiran en el alto ejemplo de austeridad y civismo dado por el gran tribuno de la Democracia, renunciarán por siempre á sus empresas irrealizables, y que si un momento prosperasen, traerían nuevas desventajas para la Patria y también nuevos y crueles engaños para el noble pueblo español.

Santiago Jalón.

En Barcelona. Los chanchullos del Municipio.

Saben nuestros lectores que en el Ayuntamiento barcelonés dominan los republicanos desde hace bastantes años. Lo que tal vez no sepan, es que un periódico republicano publicó el día 10 una crónica, enterándonos que se ha descubierto y comprobado que en el Ayuntamiento de Barcelona se vendían los destinos mediante una retribución que oscilaba entre mil y cinco mil pesetas. Y añade *España Libre*, de quien son estas noticias, que se cuenta que algunos ex miembros del Concejo barcelonés andan ejercitando el precioso derecho del pataleo y tratando de justificarse, no ante los Tribunales de Justicia, que ello sería fácil y hacadero, sino ante el público voraz que pronuncia sus nombres entre imprecaciones de ira y silbos de serpiente.

«Y es claro que cuando se descubre y comprueba un chanchullo de estos, ese público no piensa solamente en las credencia-

(1) Montesquieu: *Espíritu de las Leyes*, Libro 1.º Capítulo 3.º

dice: «Sentimos el percance ocurrido á dicho periódico, aunque no nos choca que gobernados por el demócrata Canalejas la Prensa republicana sufra esta clase de persecuciones».

¿No le choca á usted eso? Es claro, eso no le choca; lo que le chocaría indudablemente, es la clase de persecuciones que usan los republicanos con la prensa cuando gobiernan.

Por ejemplo; le chocará que en el Portugal republicano se elimine la prensa que no guste por el suave procedimiento del trancazo, el apaleo y, cuando es necesario, el incendio. Procedimiento cómodo y breve, y además, eficaz; porque en Portugal no existe hoy un periódico que pueda defender libremente el ideal monárquico. En cuanto aparece uno, ya se sabe, redacción asaltada. Allí, en el país vecino, existe completa libertad para la Prensa... carbonaria. Y gracias.

No sabemos si al colega que no le choca la persecución de Canalejas, le gustaría más la persecución de que se hacía objeto á la Prensa en los benditos tiempos de la República, de aquellos tiempos en que se imponían multas de diez y seis mil reales.

Aquí en España, en cuestiones de libertad, bien se puede decir y con verdadera justicia, que cualquier tiempo pasado fué peor.

Lo que no interesa.

Los asuntos financieros, no preocuparon gran cosa nunca á nuestros políticos. Estos asuntos son escabrosos y áridos. Para tratarlos es condición *sine qua non* tener profundos conocimientos matemáticos y un grandísimo amor al estudio de la ciencia *pitagórica*.

Los tiempos que corren no son los más á propósito para meterse en estas honduras. Descomponer cifras, nivelar balances, encajar presupuestos y llenar pliegos y pliegos de números. Cualquiera se devana la cabeza en estos intrincados problemas.

La cuestión económica no ha interesado nunca á los españoles.

Los debates políticos, llenan las tribunas del Congreso de periodistas y oyentes. Las señoras también acuden á estas discusiones, embalsamando el salón de sesiones con embriagadoras esencias olorosas; pero cuando se discuten asuntos financieros, el salón queda desierto y el orador que se preocupa de estas *pequeñeces* de Hacienda, tiene que dirigirse á los maceros, únicos y pacientes «escuchadores».

El periodismo tampoco brilla por su amor á los números, basado sin duda alguna, en el escaso número de lectores celosos de sus intereses.

Pocos han sido y menos son hoy, los políticos que en España se han tomado la molestia de estudiar el problema económico; encontrando una orfandad grande, los que llevados de un espíritu altruista, dedicaron su talento al estudio de la Hacienda pública.

Mucho ha contribuido á que escaseen los financieros el poco interés que el pueblo y los representantes en Cortes, han prestado á estas perentorias cuestiones.

Claro que tiene en parte su explicación, la falta de hacendistas.

En un debate político se puede ganar la cartera de Instrucción, de Fomento, de Gracia y Justicia; pero en la discusión de presupuestos no se gana el diputado más que el diploma de *latoso*.

Juan S. de la Peña.

Gracias al Brasil, podemos estar tranquilos.

Por *O Seculo* diario carbonario, de Lisboa, nos enteramos que el gobierno de la flamante República portuguesa, estaba dispuesto á llegar hasta á la «quebra de relações diplomáticas» (¡que miedo!), de no acceder nuestro gobierno á la expulsión del territorio peninsular de los emigrados portugueses; pero que todo se pudo arreglar (sean dadas gracias á Dios) porque el gobierno del general Hermes da Fonseca, viendo que todo se dirigía para «a quebra de relações officias entre os dous países ibéricos» juzgó oportuno intervenir, proponiendo á los dos gobiernos que se comprometía el Brasil á hacer transportar por su cuenta para América los conspiradores residentes en España.

Vean nuestros lectores que fácilmente se evitó una conflagración europea.

Cuartillas Asturianas

PINCELADA

El Príncipe de Asturias.

Hace unos momentos mis delicados ojos, cansados de contemplar las tristes realidades de negras y téticas películas que de cuando en cuando nos depara el monótono vivir, han encontrado la dulce y angelical figura de un candoroso niño que Hada Juguetera arrulla entre dichas y placeres.

Al pasar de unas hojas he visto ese nene tan hermoso como querubín de Murillo y ostentando en su nivea frentecita la magestad que siempre aparece como eterna compañera, loando las siluetas de los que al despertar á la vida son ya cobijados por las diademas brillantes de tradicionales grandezas.

Aparece esta almita inocente dando su tierna manecita á una mujer ¡á su madre! tan hermosa como diosa imaginada en romántica mente de inspirado poeta, y tan buena como dulce y sentimental, caricia de elevada y peregrina alma que siempre vaga en pos de lágrimas que enjugar, de penas que compartir.

¿Sabéis quien es ese candoroso niño?

Es el descendiente de cien reyes que ha venido á aumentar el tierno y delicado verjel de tantas y tantas flores que perfuman y alegran la hermosa y sin par tierra española.

Cuenta quien le ha visto que es tan lindo como ensueño de primavera. Sus gudejas son de color de oro, y de él dicen cortesanos cronistas que ostenta su mirada la dulzura de opacas brumas. Y es porque, aunque española toda su sangre, tienen sus pupilas un algo de apagada melancolía como para recordarle la velada tierra do vino al mundo la hermosa y buena mujer que maternalmente le arrulla en su coronado pabellón de alabastros encajes.

¡Benditos los hogares en los que moran tan delicadas perlas! Yo me imagino que las rientes carcajadas del inocente Príncipe harán la felicidad de quien tantas veces fué envuelta por hados adversos y tristes infortunios que formaron espinosas y punzantes aureolas ya en su corazón de madre, ya en su destino de reina.

¡Qué hermoso y gran ideal es el de la Monarquía. A la sombra del solio monárquico hay reinas que, cual ángeles tutelares, enjugan las lágrimas de sus vasallos y niños que con sus risas inocentes alegran el pueblo que amorosamente mece sus cunitas.

El alma de los pueblos son los grandes ideales. Esta hermosa sentencia que tuve la dicha de recoger en augustas aulas de dignos labios de delicada alma femenina, me ha llevado á meditar que el ridículo junto con la hipocresía es lo que envuelve muchas veces los falsos ideales que sustentan espíritus mezquinos que sólo ansían escalar los peldaños del mando para aniquilar la verdadera idealidad que siempre fraterniza con la inocencia que forma aureola bendita y santa en torno de los tronos.

¡Llor al Príncipe de mi bendita tierra! Este delicado niño es la dulce esperanza de un ideal que sabrá engrandecer á su pueblo haciéndose digno de que sus sienes sean merecedoras de ostentar la corona de Castilla.

Pura García Arias
(María Antonieta.)

Avilés, 10 de Julio, 1912.

Aquí no pasará nada, nos dice Lerroux.

¡Respiremos! El órgano del ex emperador del Paralelo, que es testigo de mayor excepción, se ríe—nosotros, conste, ya en números anteriores nos habíamos reído—de esas especies que se habían echado á volar por ahí, anunciando grandes y tenebrosas maquinaciones entre republicanos y socialistas para dar al traste durante el presente estío con todo lo que está en pie hoy en España.

Como creemos que nuestros lectores pasarán un buen rato, trasladamos á nuestras columnas el sabroso artículo que al asunto dedicó *El Radical*, de hace días, artículo de que también nos ocupamos en otro lugar, en la parte referente á un embrollo de cuentas que nos descubre el mismo periódico.

Llamamos también la atención de nuestros lectores acerca de lo que escribe la Agrupación socialista de Valladolid.

El artículo á que venimos haciendo referencia dice así:

Republicanos y socialistas.—Aquí no pasará nada.—La Prensa de las derechas no tiene ni la menor idea de lo que es el sentimiento del ridículo. Si así no fuese, no nos daría motivo ni ocasión para la risa.

Lo que en los periódicos católicos y conservadores atemoriza á los devotos y pacatos, regocija y desternilla de risa á los republicanos que estamos en posesión del secreto.

Todas las espantables calamidades que para fines del verano anuncia la Prensa de las derechas parecen novelas forjadas en el horno hiperbólico de Cirici y Ventalló, único periodista español que ha conquistado una sólida fama de embustero y trapalón.

Si los periódicos neos echan á volar la fantasía para obsequiar á sus lectores con algunas amenidades, entonces tienen disculpa y contribuyen con su gracia á divertir á los madrileños; pero son tan contumaces en sus téticas profecías y auguran revoluciones tan sangrientas para el próximo mes de Septiembre, que por caridad nos creemos en el deber de despertarlos de tan horripilantes pesadillas.

¡Señores, no padezcan más! aquí no pasará nada, absolutamente nada! Pueden las viejas gazmoñas dormir tranquilas y ahorrase unos cuantos Rosarios á Santa Rita; los potentados que viven cortando cupones—es decir, las tres cuartas partes de los habitantes de España en estos felices tiempos—pueden gozar con calma de sus rentas y premios: la hora del reparto social no ha sonado aún en esta católica y mansa nación.

Nosotros, los demagogos, estamos en posesión de la verdad, y para que no crean nuestros enemigos y adversarios que tratamos de adormecerlos con falaces engaños y astutos trapantojos he aquí las pruebas convincentes y persuasivas que seguramente habrán de llevar á su ánimo la ecuanimidad de que tanto carecen.

Los republicanos no se entienden, ni se entenderán en un rato. Los que hablan al oído y en secreto de próximas revoluciones, huelgas y trastornos del orden público son unos guasones ó unos mentecatos. Si no se conciertan y ayudan en las elecciones, ¿cómo se han de poner de acuerdo para cosas de mayor interés y gravedad?

Es cierto que algunos fósiles representantes de los conspiradores de la acera del Oriental dicen que corren vientos de fronda y que de Portugal se espera una intervención armada que acabará con los monárquicos españoles y los *paivantes* portugueses; ¡pero quién hace caso de esos sedientos que sueñan con la mar!

Lo único que hay de verdad es que los conjuncionistas andan á punto de tirarse los trastos á la cabeza, aunque tratan de disimularlo lo mejor que pueden.

La Prensa socialista ya ha roto el fuego, y á excepción del órgano en Madrid de Pablo Iglesias, todos los demás periódicos del partido discuten la conveniencia de la unión con los republicanos. La discuten todos y la niegan los más.

Los que hayan seguido con atención esta, al parecer, mansa polémica de la Prensa socialista no podrán negar que hay en el partido obrero un profundo disgusto por la permanencia de la Conjunción.

Véase, en apoyo de esta afirmación, el orden del día que para el Congreso del partido socialista obrero, que se celebrará en Madrid los días 25 y siguientes del próximo, envía la importante agrupación de Valladolid:

«Considerando que la Conjunción republicano-socialista, en la forma imprecisa que reviste, da lugar á que se establezcan confusiones perjudiciales para la diferenciación que entre el partido socialista y los partidos burgueses estableció el Congreso de Barcelona de 1888 y confirmó en su esencia el de Madrid de 1899;

«Considerando que este último, al definir como deber del partido socialista la conservación de las libertades políticas, determinó que aquél sólo debía prestar su cooperación á los partidos burgueses avanzados «cuando los principios democráticos corran peligro de desaparecer ó sean bastardeados en la práctica»;

«Considerando que el falseamiento de dichos principios es vicio inherente á todos los partidos burgueses y que, cuando los principios democráticos peligraran, basta el acuerdo de dicho Congreso para que, *ipso facto*, se entendiera establecida la coeterna inteligencia con aquellos partidos;

«Considerando que la República democrática, en su más extensa acepción, es la única forma de gobierno bajo la cual puede implantarse el socialismo y que cuantos

esfuerzos tiendan á establecer en España esa constitución política han de merecer la simpatía y el apoyo íntegros del partido socialista, sin necesidad de pactos previos;

«CONSIDERANDO, POR ÚLTIMO, QUE LA CONJUNCIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA NO HA ENCARNADO EN LA REALIDAD DE LOS HECHOS Y QUE, POR LO TANTO, NO CONDUCE A LOS FINES QUE LE HABIAN SIDO SEÑALADOS.

«La Agrupación de Valladolid propone al Congreso:

«Que declare la conveniencia de limitar las relaciones del partido socialista con los partidos burgueses avanzados á la norma fijada por el Congreso de Madrid de 1899 para situaciones excepcionales, transitorias y muy determinadas.

«Que considere la actual Conjunción como pactada únicamente para la eventualidad de que esos casos se presenten, RECAANDO EL PARTIDO SOCIALISTA EN EL INTERÍN SU MÁS COMPLETA LIBERTAD DE ACCIÓN.»

Los que quieran saber más acerca de las fraternales relaciones entre los partidos conjuncionados les aconsejamos que lean los periódicos socialistas.

La cuestión batallona del próximo Congreso Obrero será la de si ha de continuar ó no ha de continuar el partido socialista en la Conjunción.

No dudamos que las discusiones se desarrollarán tranquila y ordenadamente; pero estamos seguros que muchos congresistas dirán crudamente muchas verdades que escocerán á los republicanos.

En esta disposición los ánimos, ¿quién es el crédulo capaz de dar crédito á las alarmas de los periódicos conservadores?

No ignoramos que se dice que el Congreso Obrero no se celebrará porque antes estallará la huelga de ferroviarios.

Los que tales absurdos propalan no saben de la misa la media.

Los ferroviarios no se declararán en huelga este verano porque no están preparados: carecen de fondos, y no cometerán la tontería de dar una batalla con grandes probabilidades de ser derrotados.

Además, los socialistas tienen un empeño de honor de celebrar este Congreso en la fecha fijada para acabar con las habillitas que atañen á la honorabilidad de todo el partido.

A Lerroux le han hecho mucho daño sus correligionarios y los socialistas, pero el jefe radical se cobra en buenas monedas. Una de ellas es el artículo que precede, que es de los que tienen mucha miga y que ha sido muy comentado. No hay que olvidar que á este artículo pertenece lo del embrollo de cuentas, de que en otro lugar tratamos.

LOS FRANCESSES NO SE DUERMEN

POINCARÉ EN RUSIA

En *entente* con los ingleses y en alianzas con los rusos, los franceses desean asegurarse, asegurando, la paz europea.

Del gran imperio moscovita nos enteran que el Presidente del Consejo francés ha sido recibido en audiencia, á las doce y cuarto, por el zar.

Durante la entrevista impuso el soberano á M. Poincaré las insignias de la Orden de Alejandro.

Terminado el acto, celebróse en palacio un almuerzo en honor del jefe del Gobierno francés, asistiendo entre otras personalidades, el embajador de Francia, el jefe del Gobierno ruso, el ministro de Negocios extranjeros ruso y el embajador de Rusia en París.

Después del almuerzo, el zar y M. Poincaré estuvieron conversando solos durante media hora aproximadamente.

Huelgas y más huelgas.

En el momento que escribimos sabemos de la huelga de vidrieros y entarimadores, de Madrid; de albañiles, en Zaragoza, con derivaciones; de descargadores de carbón, en Las Palmas; de albañiles, también, y de arrumbadores y vinateros, en Málaga.

Además, los ferroviarios están en muchas partes un tanto nerviosos.

Esperamos que, en interés de la masa obrera, vaya todo terminando en paz.

La huelga es un arma de dos filos que hay que manejar con mucho tino y mucha prudencia.

S. M. EL REY A FRANCIA

Parece ser que cuando se haya firmado el tratado franco-español, que es indudable no se hará esperar mucho, se propone S. M. el Rey hacer un viaje á París, con carácter oficial; y se dice, además, que aprovechando esta circunstancia nuestro Soberano hará entrega del Toisón de Oro al Presidente de la República francesa, Mr. Fallieres. Esta es una versión; otra dice que la entrevista proyectada no tendrá carácter oficial y se verificará en Burdeos ó Biarritz.

Anaudimos ese viaje que es así como la devolución de la visita que hizo á España hace siete años Mr. Loubet. Entonces se ratificó la inteligencia, ya convenida anteriormente, para un futuro tiempo en Marruecos. Ese tiempo es ya hoy un tiempo presente; por eso al emprender, unidos Francia y nosotros, una obra común allende el estrecho, al quedar pactados nuestros derechos, convenidas nuestras obligaciones y deslindados nuestros respectivos caminos, es el momento oportuno de estrechar la mano de nuestros aliados en señal de sincera amistad.

Momentos hubo, antes de llegar á la completa inteligencia actual, en que algunos colonistas franceses y algunos impacientes españoles, creyéndose mutuamente explotados, casi buscaban una ruptura. En las altas esferas de ambos países, sin embargo, se vió siempre claro, no se perdió la serenidad; por parte de Francia especialmente, desde que el ilustre Mr. Poincaré, preside con tanta fortuna, el gobierno de la gran República, hemos encontrado muy buena disposición.

Y el español que acompañado siempre de una gran calma no perdió la fe en la buena voluntad de Francia, y el que no perdió un momento la confianza en el triunfo de la negociación, es el que representando á España va á hacer una visita á la nación hermana.

DE BARCELONA

Amor y cafretería.

La caridad, el amor al semejante, constituyen en España en general y entre las gentes amantes de su esplendor y buen nombre el espectáculo diario y obligado, la obra de paz que con intensa satisfacción realizan. Aquí, en Barcelona, no puede citarse ocasión en que se haya dejado oír la voz del indigente, sin que su eco haya repercutido en las bóvedas de los corazones magnánimos, prontos siempre á acallar aquellos gemidos: no hay día en que, sin contar lo que queda oculto entre las sombras de una excesiva modestia, no se vea como en el templo ó en el palacio en el círculo ó en la Prensa afluyen solícitas almas generosas que truecan el influjo de sus pensamientos y el sentir de sus corazones, en saludables y abundantes frutos de caridad bendita.

Matizan nuestra sana sociedad innumerables Asociaciones de ambos sexos en las que alienta el deseo de hacer al prójimo partícipe de las venturas propias, con tanta solícitud y celo que sin temor de falsear la verdad, puede afirmarse que, no obstante sus exclusivos esfuerzos, ellos solos bastarían para atenuar tanta desgracia errante, si muchos de los que la arrastran quisieran oír y ver cómo se les llama y se les extienden los brazos para estrecharlos entre ellos.

No es cierto, es mentira, que el hambre, los mugrientos harapos y la ignorancia estúpida se multipliquen al influjo criminal de un supuesto egoísmo ó de una punible indiferencia: no, quienes los sufren, son vagabundos impenitentes que prefieren el mendrugo despreciable y el bordillo del arroyo, cuando el rancho y el camastro quincenarios de la cárcel, mientras puedan hacer rodar su pícara existencia por la charca del vicio y del pillaje. Pero en muchos de esos desgraciados, su conducta innoble, su proceder relajado, al que descendieron pasando rápidamente del recelo infundado á la antipatía envidiosa y de ella al odio de castas con sedimentos de bajas pasiones, arrastrados y

nada más que arrastrados por su temperamento díscolo, incapaces de domar el pensar y el sentir de una cabeza y un corazón humanos; esos infelices embrutecieron sus sentidos al prestarlos torpemente á una cuadrilla de estafadores de conciencias, sin más ley, más Patria, ni más Dios que su desmedido capricho. Y puesto que el cronista tiene confiado lo que ocurre dentro de esta órbita barcelonesa, corrobora su aserto, remitiéndose solamente á sus últimos sucesos.

Un día en la ciudad, otro en San Feliu, otro en Granollers y así sucesivamente con escandalosa frecuencia, vense á esas gentes, como en nombre de una libertad de género novísimo, provocando choques sangrientos con los que, profesando también una demagogia de ideas diametrales, pero con los mismos vicios de tiranía irritante, parecen gozar con los gemidos y el desamparo en que, para siempre, quedan las madres, las esposas ó los hijos de las infelices víctimas de aquellos ensayos de evidente cafrería.

De la jovenzuela república lusa, por ejemplo, nos llegan algunos chismes *sorianescos* de sus intestinas peloterías y disponemos al punto de algunos portentosos ediles, que si sueltos ó en comisión, para administrar la ciudad, son unos solemnes calabazas; son capaces, en cambio, de pasar tres sesiones seguidas *probándole* al respetable público con una serie de bravatas contra nuestros gobernantes y de protestas de cariñosísima adhesión á los ilustres carbonarios; terribles peroratas capaces de ponerle al mismísimo Job en un disparadero.

Las *juventudes rebeldes* levántanse un día con ganas de guasita y deciden tomarle el pelo al mismo público respetable, diciéndole que *por hoy* ya han acabado de hablar; que sus actos harán retumbar el mundo, que en 31 de Diciembre son capaces de matar el año de 1912 y con él nada menos que á nuestras Instituciones; que, á más tardar, el 6 de Enero los Reyes Magos nos obsequiarán con gorro frigio que á su paso por Lisboa les entregará Vasconcellos con afectuosos recuerdos, y que para estos vaticinios no tengan réplica, emplazan desde ahora á Lerroux á empuñar denodadamente la carabina de Ambrosio, bajo pena irrevocable de hacer picadillo de sus venerandas magras.

Cunde veloz la tenebrosa sentencia y alrededor de los jóvenes rebeldes y junto á la mesa de un café con hechuras de taberna, acuden ceñudos los jóvenes bárbaros y las damas de color subido. Allí los vapores del rom y el aguardiente, arrebatan de la bulla mundanal los sentidos abstraídos de aquellos seres diligentes, transportándolos á la sublimidad de las regiones del ridículo y en ellas discuten, deliberan y, por fin, sentenciosamente fallan sacar nuevamente á la faz aquella fecha vergonzosa de Julio de 1909, pedir al Municipio, en manifestación imponente, la cesión de una explanada para levantar en ella un monumento que perpetúe la memoria de aquella pandilla de ladrones, incendiarios y asesinos que en ese año de 1909, como en el de 1835 trocaron nuestro hermoso suelo, cuna de almas grandes, generosas y corazones nobles, amorosos y magnánimos, en el rincón lóbrego del mundo, en donde, seguramente, no hubieron querido entrar á compartir tanta fiera los propios irracionales.

De la fosa del silencio, de la fosa del olvido, jamás debían haber resurgido recuerdos tan vergonzosos; mas ello es una nueva provocación, la misma que esos entes prontos siempre al tumulto, lanzan al arroyo, para después llevar envuelto en sangre á los hogares de las víctimas el hambre y la miseria; es la enemiga irreductible de aquellos otros seres que siempre llevan en el corazón, en los labios y en las obras, la paz, la redención y el amor al semejante.

Tengamos compasión de estos infelices y en lugar de elevar nuestra protesta pidiendo en cambio la creación de un monumento en que fuera esculpida con caracteres eternos la saludable acción que la justicia realizó en aquellos desgraciados, pidámos, en cambio, para estos pobres locos, que aun nos restan, que por piedad, por pública seguridad sean reclusos en una casa de salud, prontos á revestirlos, por su bien, con una camisa de fuerza, afablemente atendidos y estrechamente vigilados.

Es cuestión de humanidad y es también cuestión de higiene.

Nuestras dignas autoridades así lo han entendido.

Malibrán.

Julio, 1912.

Mientras llega la Muerte...

Escribo rostro al mar, tumbado en un montículo de arena que hicieron retozones chiquitines. La parlería infantil me distrae. Un muñequito rubio y saleroso me zarandea. Contemplo amorosamente al nenín. Tiene cinco Mayos bellos, unos ojos de mirada firme y una frente amplia, donde morará el ensueño en la juventud. Trato de investigar el porvenir del niño adentrando mi espíritu por sus pupilas azules. ¿Qué le tendrá reservado el vivir á este querube terreno? ¿Por qué veredas empearán á hundirse sus pisadas tan pronto tengan hombruno vigor? ¿Se meterá por el camino soleado del triunfo? ¿Llegará, ciego, á regiones tempestuosas y aventureras, donde sólo anidan las desventuras?

Hoy tiene la boquita del chicleo un mohín de regocijo. Tal vez no lo tenga poco después de ornarle el bigote y conocer el sabor de los besos de una dominadora.

Los niños parlanchinean, y, juguetones, me libran del pensar interrogante.

—Ven con nosotros. Vamos á buscar conchas.

Y, cogiendo con sus manitas menudas mis manos de luchador, me transforman en un camarada infantil.

Repercute por la playa un griterío de terror. Abalanzase la gente hacia el límite de la primera playa. Corro, abandonando á la chiquillería. Y averiguo lo que ocurre. Un mozo que se bañaba, está luchando con la muerte bajo las olas. Le tumbó un golpe de la resaca. Y ya no se le ve. Hay huellas de ansiedad y angustia en todos los semblantes.

Unas lanchas lanzáronse al salvamento del naufrago. El corazón palpita locamente viendo la ruta vacilante de los salvadores. Parece que todos interrogamos al mar.

—¿Por dónde te lo llevaste? ¿Dónde te hallas oficiando de asesino?

Pero el mar, cruel, se burla de todos. Y cuando regresan los lanchones con el fracaso de su tentativa, las olas, desdenosamente, arrojan el cadáver sobre la playa. Vibra una exclamación jubilosa. Aún tenemos la esperanza de reanimar al naufrago. Lo contemplamos frente á mí, tendido en un lecho de verdor, á espaldas de la iglesia de San Roque. La multitud, se desparrama por los altozanos de la carretera. Flota en el ambiente un estímulo generoso. Todas las miradas quieren ser las primeras en descubrir cómo la vida vuelve á colorear el semblante marmóreo del naufrago. Son rudamente vigorosas las fricciones que pretenden dar calor á lo que ya no existe. Pronto cunden la desesperanza y el dolor. Asoman los lagrimones en muchos bellos ojos sensibles. Se desmaya una damita preciosa. Y, la gente, se aleja con pasos de medror, huraña contra el mar asesino. Quedamos contadas personas junto al muerto, esperando al juez. El cura, que no pudo cumplir su misión, unos municipales, tres marineros. La playa, desierta, se cubre de una tonalidad gris. Por el firmamento llegan unos nubarrones de color plomizo que pregonan la tempestad. Mis ojos no pueden

abandonar la visión martirizadora. Guapo mozo era el muerto. Veinte años robustos, la cabellera negrísima y ensortijada, el bigotillo, conquistador, sobre la boca, que parecía sonreír á la muerte. Me dicen que, con la muchacha que se desmayó estuvo el mozo paliqueando amorosamente antes de dirigirse hacia el mar, donde le acechaba la intrusa. ¡Infelices amadores! ¿Quién había de decir á la novia cuando vió al mozo lanzarse hacia el mar, que corría para ser agarrotado por el verdugo de sus amores? ¿Cómo presagiar aquel pobre novio el próximo fin de todas sus ilusiones? ¿Por qué lanzó la vida toda su crueldad contra estas dos juventudes que risoteaban felices, sin sospechar en lo cercano de su eterna separación? Rasga las nubes un relámpago. Comienzan á caer goterones anchos. Meten al muerto en la iglesia. Con el zumbido del olcage se mezcla el redoble furioso de los truenos.

La gente, refugiada en el hotel hasta que la tormenta pase, ha invadido el salón de música. Sigue comentándose tristemente la desventura del mozo ahogado. Las muchachas, sobre todo, muéstranse doloridas por el trágico fin del galán. Súbitamente, tintinean las notas de un vals en el piano del salón. Y ocurre una cosa lógica. Que la juventud, olvidase de la muerte. Que ya ni los truenos empavorecen á las chiquillas impresionables. Un vals lleno de ritmo, de armonía, de pasión. ¿Cómo pensar en la muerte mientras acaricie los oídos este vals delicioso?

Entre las parejas que danzan corretean dos niños. Son los que dedicabanse conmigo á buscar conchas cuando nos sorprendió la tragedia. Se aproxima el chiquitín para preguntarme:

—¿Y mis conchas?

Mete las manos en mis bolsillos. Encuentra lo que busca. Y ríe, montando sobre mis rodillas amorosamente besucón. Vuelvo á contemplar, como en la playa, las azules pupilas del nene. ¿Para qué inquietarnos por el porvenir que nos espera? ¿Para qué pensar en el mañana terreno, si tal vez no veamos su luz? Pensemos en hoy, en el momento actual de nuestra vida. Y hagamos estos instantes lo menos crueles posible. Olvidémonos de la muerte, que ha de llegar silenciosa, sin avisarnos. Y que nos sorprenda como á ese mozo, brutalmente, con la risa en los labios, junto á la mujer amada.

Comienza otro vals acariciador. Las muchachas, que se desembrutaron viendo al mozo muerto, tienen ahora las caritas encarninadas, y los ojos reidores y los corazoncitos felices. La vida, entona en estos minutos un himno triunfal. ¿Para qué atormentarnos con la idea de la muerte que puede llegar esta noche hundiendo el hotel donde reposen los que ahora danzan?

BENIGNO VARELA

Playa del Sardinero, 8-1912.

El embrollo de cuentas del Comité Nacional Socialista.

El *Radical* del día 10, nos enteró de algo que no sabíamos y que nos causa casi extrañeza.

En un artículo titulado «Republicanos y socialistas», á que también aludimos anteriormente, vemos que *El Radical* opina que este verano no pasará nada promovido por los socialistas, entre otras razones, porque «tienen un empeño de honor en celebrar el Congreso Obrero en la fecha fijada (25 de Septiembre), para acabar con las habillitas que atañen á la honorabilidad de todo el partido.»

¡Hola, hola! ¿Con que esas tenemos? Veamos, veamos lo que sigue diciendo *El Radical*:

«Según la organización del partido socialista, deben celebrarse Congresos nacionales cada tres años. En estos Congresos, leída el acta de la anterior, hay que rendir cuentas del Comité Nacional del partido y del órgano oficial del mismo, *El Socialista*.

«En el Congreso de 1902, celebrado en Gijón, pretextando que las cuentas estaban muy embrolladas, se prescindió de su exa-

men, comprometiéndose el Comité Nacional á presentar un balance minucioso y detallado en el próximo Congreso de 1905.

Se celebró éste en Madrid en la fecha señalada, y tampoco hubo rendimiento de cuentas. Se dijo entonces que continuaba embrollada la administración de *El Socialista*. Llegó el Congreso de 1908, y aún continuaba el embrollo. Se celebraron entonces unas sesiones secretas en las que se concedió un plazo al Comité Nacional para que en seis meses de estudio pudiera presentar el verdadero estado económico del Comité y del órgano del Partido.

Pasó este plazo sin que se cumpliera lo acordado, y *El Socialista* anunció que en el Congreso de 1911 quedaría definitivamente resuelto el asunto referente al embrollo de las cuentas.

En 1911, como es sabido, surgió, sin que nadie se explicase el por qué, la huelga general, y no pudo celebrarse el Congreso reglamentario.

Después de esto, que es absolutamente exacto, ¿quién es capaz de dudar que el partido socialista está más interesado que nadie en que el Congreso se celebre?

Una huelga en los primeros días de Septiembre podría dar que hablar á los maliciosos.

Conste que nosotros no lo somos ni pretendemos sacar partido de un embrollo de cuentas que no se ha podido desembrollar en diez años.

A negligencias y mala administración será debido ese embrollo que conocíamos hace años y que no sacamos á relucir ni aun en los días en que Pablo Iglesias condenaba á todo un partido por la mala administración de un contrato de cal, yeso y cemento.

Si ahora hacemos público ese incidente menudo en la vida de un partido, es solamente con la humanitaria intención de que no se alarmen con falsas noticias las almas timoratas.

De manera que por la mala administración de un contrato de cal, yeso y cemento de republicanos, nos enteramos de un embrollo de cuentas que no se ha podido desembrollar en diez años y que en el Congreso socialista de Septiembre próximo debe desembrollarse.

¡Vaya un embrollo!

En Portugal, aunque financieramente están algo más que con el agua al cuello, no hacen más que pensar en la compra de aeroplanos para el ejército y en la construcción de una escuadra.



Madrid sin gente.

Madrid ya no es Madrid: es un desierto. No se ve un alma por ninguna parte. Ni coches, ni automóviles, ni gente... ¡No hay más que cien vecinos y el alcalde! A la hora del paseo, cuando suelen estar las grandes vías rebosantes y cruzar el arroyo es un peligro porque los «autos» van atropellándose, no vemos ahora más que seis personas y otra media docena de animales tirando de las clásicas manuelas y el auriga aburrido en el pescante... En los cafés, los camareros solos, recitan el monólogo de Hamlet, y las casas están abandonadas, á merced del que quiera aprovecharse... Madrid ya no es Madrid: es un desierto... ¡ó un mitin presidido por Melquiades!

¡Quién pudiera escribir!

I.

—Escriba el *Romancero*, señor vate.

—¿Qué *Romancero* ves?

—¿Lo dices porque hay un disparate de novedades?—Pues...

—Perdona, mas...—No extraño el encargo. [guito.

La serpiente de mar...

—Ahí tienes un asunto muy bonito; no te puedes quejar.

—¿Política? No hay nada, ni aun pretexto para un mitin.—¡Ya, ya!

¡Qué triste está Pablito!—Por supuesto.

—¡Pobre, qué triste está!

El que suele viajar con algún punto del partido... Ya ves,

cuando se va y se viene y se está junto más grato el tiempo es.

Pero ahora está aburrido, hecho un pazguato,

y sin saber qué hacer.

Sin Conjunción donde pasar el rato va el pobre á enflaquecer.

—¡ Hombre: déjate ya de Conjunciones!

—¡ Si no sé qué decir!

¡Quién supiera tremendos noticiones!

¡Quién pudiera escribir!

II.

—Amigo mío, amigo mío, en vano intento pergeñar

los versos de costumbre. En el verano nadie sabe qué hablar.

Con gusto serviría escribiendo, como otras veces, lo

que la republicana minoría
acuerda ó acordó...
Hablaria del último y gracioso
chiste que fué á soltar
en el Congreso el genio prodigioso
que no hay por que nombrar.
Hablaria del jefe reformista
y su gran ilusión
por presidir, merced á su conquista,
toda la Conjunción.
Hablaria del acto más reciente
del jefe radical...
Pero no ocurre nada «casualmente»
en la época estival.
¡Quién pudiera escribir! El vate clama,
sin saber qué decir...
En tanto, el bueno de Carulla exclama:
¡Quién supiera escribir!

Epicteto.

LOS SINSABORES DE D. MELQUIADES ó las grandes verdades de un republicano ilustre.

¡Qué malos ratos habrá pasado el excelso tribuno leyendo el artículo que su correccionario D Luis Zulueta escribió en *La Publicidad*, de Barcelona.

Como que con artículos como ese se echa abajo toda la faramalla de las peroraciones que enjareta en los mítines el famoso orador asturiano.

Zulueta es un hombre tan ilustrado y tan patriota de verdad, que no merece ser republicano. Nosotros confiamos en que dejará de serlo pronto, pues un hombre que tiene tan clara percepción de la realidad ha de comprender que puede prestar á su Patria grandes servicios desde el campo opuesto al en que viene militando.

Don Melquiades Alvarez se basa siempre para atacar al Régimen en pintar una España en decadencia, pobre, irredimible. Pero eso se lo cuenta, generalmente, á unos cuantos incautos que asisten al mitin sin enterarse de nada de lo que pasa en España.

En cambio, D. Luis Zulueta discurre partiendo de la verdad, y por eso escribe párrafos como el siguiente, que entresacamos de su aludido artículo:

«Decíamos que España progresa. Aumenta su industria, su comercio; se perfeccionan los cultivos; renacen muchas de sus comarcas; se forman ya pequeños focos de cultura y de riqueza. En cuanto á Cataluña, empresas, negocios, mejoras en la técnica industrial, colosales proyectos de transformación de Barcelona, audacias financieras del tipo americano, todo contribuye á anunciar un próximo período de fiebre y de prosperidad económicas.

«Los catalanes que viajan y observan, lo saben bien; *España progresa*.»

Ahora bien; nosotros hacemos la pregunta siguiente: ¿Cuál es mejor patriota? ¿Aquel que, difundiendo la verdad, infunde ánimos para ensanchar el camino de las prosperidades ó el otro que, pregonando pesimismo, á todas luces injustificados, pretende arrastrar á los ciudadanos hacia soluciones visiblemente utópicas?

En la carta
de abdicación del Sultán
de Marruecos se afirma que habrá
frases de amistad para
Francia.



Aquella noche, Ernesto, cenó aprisa y salió de su casa escapado. Aplazó por un día más la explicación penosa con su padre. Tenía firme el propósito, pero nunca encontraba propicia la ocasión para realizarlo. Y sin embargo estaba decidido. Ni un día más. Necesitaba romper aquellas relaciones que le impusieron conveniencias familiares. Sentía el desencanto penoso de la burguesita ilusionada, pero era preciso. Su piedad para con Luisa, su amor primero y constante, le forzaba á ser cruel, para con la pobre niña, que anhelosa se interpuso en el camino de su vida, brindándole flores de su amor que él sin sentirlo, cultivó cobarde.

Tuvo para la pobre ilusionada que pronto sufriría el desencanto de su ingratitud y de su ausencia, la piedad amable de un remordimiento.

Y hostigado por el batallar firme de sus ideas, cruzó por su mente la historia sencilla de aquellos amores, pobre flor de monotonía y vulgaridad que tanto le pesaban y que bien pronto sólo serían un incidente sentimental de su vivir errante y agitado.

Fué en uno de sus retornos desalentados al hogar. Aquel año, contra su costumbre, acompañó á sus padres en el veraneo. Estaba enfermo. Su vivir inquieto había agotado sus



energías juveniles. Se resignó y partió con su familia esperanzado de pronta curación, para el amable pueblecillo del litoral.

A la intensidad del recuerdo pensó de nuevo en Luisa. La escena triste de su separación, se le presentaba ahora vibrante en acusación por su abandono cobarde. Había

sido aquél el primero, el único amor de su vida. Para sus tristezas de soñador apasionado fué aquella chiquilla el caudal acariciante que endulzó sus horas amargas.

La conoció en un anochecer lluvioso. Fué en la penumbra amable de un cine, donde floreció su pasión arrolladora. Era un cuadro muy triste, y lloró ella conmovida. A él le interesó el romanticismo ingenuo de aquella muñequita rubia. Hablaron.

Al poco se comprendieron, y desde entonces, ya se amaron.

Y fué su vivir desde aquel día, un desbordamiento loco de su pasión amorosa. Pero aquella vida desordenada y bohemia, le hizo daño. Enfermó.

Y fué entonces cuando ella, con entereza admirable, aun á trueque de la ausencia cruel, le propuso como sedante curador de su enfermedad, una temporada de vida apacible y tranquila, lejos del luchar fatigoso que le había dañado. Se dejó él convencer y partió con su amfília al retiro agradable que le brindaba el pueblecillo soleado.

Recordaba ahora los días tristes que siguieron á los de su separación heroica. Fueron cartas vibrantes, interminables, el único paliativo que pusieron el consuelo de sus promesas en el dolor de su ausencia. Así algún tiempo.

Después le fué venciendo la dulce tranquilidad del vivir pueblerino. Cansado de su vida fatigosa de antes, el orden y el aseo, de su nueva vida arreglada y metódica, ganaron su voluntad que se dejó vencer en abandonamiento cobarde.

Y fué entonces cuando conoció á la burguesita humilde que ahora era su novia. Le interesó el mirar dulce y tranquilo de aquellos ojos negros. Le cautivó su bondad y delicadeza. Pensó con fruición, en pasar su vida futura junto aquella mujercita cuidadosa y ordenada que luego sería para él, refugio amante y resignado de todas sus desesperanzas y pesares. Como lo sería su hermana; como lo había sido su madre.

Y la amó, en renunciamiento cobarde de su pasado rebelde.

Y así pasó el verano; verano de desencantos crueles, para la pobre Luisa que lloraría en la corte su ingrato abandono.

Y vino el otoño. Y con él, su regreso á la corte y la añoranza intensa, por su vivir bohémio de antes.

No le bastaban á su espíritu inquieto, los cuidados maternos de la humilde ilusionada.

Sintió el fastidio, y de nuevo su pensamiento tuvo para Luisa, la promesa de un remor-

dimiento. Su amor caído, tuvo ahora un resurgimiento triunfante.

Por su imaginación cruzó la figura esbelta de Luisa, siempre con su tristeza interesante, que ahora era para él una acusación por su abandono.

Abstraído en su recordación, llegó esta noche, como todas las noches, bajo el balcón donde vivía su burguesita amable. La costumbre le había conducido. Ella, seguramente, estaría aguardando su llamamiento para acudir gozosa á saludarle. Tuvo él un instante de vacilación; pero fué fuerte y retrocedió resuelto. Lo difícil estaba ya vencido. No volvería á hablarle.

Y para fortalecerse en su resolución, se dedicó, distraído, á deambular errante. Y su pensamiento tuvo para su Luisa la caricia de un recuerdo amante.

Era clara la noche. En el cielo brillaba riolante la luna.

Ernesto, removidos todos sus rescoldos de sentimiento, sintió vehemente, apremiante el deseo. Quería ver á Luisa. Hablarla, pedirle



perdón, contarle todas sus amarguras, todos sus arrepentimientos. ¿Sería tan agradable la entrevista impensada y la reconciliación amorosa en aquella noche clara, protegidos por la luna acariciante!

Se encaminó á casa de Luisa. Atravesó presuroso las desiertas calles. Eran ya escasos los transeúntes, únicamente los trasnochadores. Pensó que acaso fuera tarde. No podría verla, no podría hablarle. Pero no importaba. Siguió sin vacilar su camino. Sentía deseos vehementes de saciar sus ansias sentimentales. Pasear por su calle. Añorar el pasado. Abismarse en ensueño de recordación.

Y llegó. Estaba oscura la calleja, que tenía en su soledad amable sabor provinciano. Avanzó lentamente. Con emoción. Contemplaba las casas, antiguos conocidos que le hablaban de mil detalles nimios y sentimentales. Recordaba.

Fué brutal, violento, el choque con la realidad. Fué enorme el desencanto del soñador ilusionado. Su Luisa había pagado con el olvido el abandono injustificado. Y hoy, escuchaba en la reja las palabras amargas de su cortejador de ahora, que acariciaban sus oídos con su acento apasionado.

DE DION-BOUTON - AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

12 / 16 HP 4 cilindros 70 x 130 Puesto en Madrid Francos, 8.650	14 / 18 HP 4 cilindros 80 x 140 Puesto en Madrid Francos, 10.200	20 / 24 HP 8 cilindros 70 x 130 Puesto en Madrid Francos, 14.000	CAMIONES OMNIBUS MOTORES INDUSTRIALES
---	--	--	--

AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON

Sintió rabia, dolor, celos, desencanto. Apresuró impulsivo su andar. Quiso pasar desapercibido á los ojos de la ingrata. Y anduvo.

Anduvo vertiginoso, vencido, desilusionado.

En el silencio de la calle repercutió una carcajada estridente. A él le hizo daño, le hirió en el alma. La creyó de burla cruel para la derrota de su sentimentalismo.

Y su pensamiento, en venganza, en busca de consolación, se fijó en su pobre novia de ahora, en la burguesita humilde y resignada.

Y vió, que en su vida con esta niña amable y buena no había desbordamientos violentos de pasión y de entusiasmo. Pero sería una vida tranquila, riente, sosegada. Con una mujercita un poco vulgar acaso, pero buena y honrada.

Le sedujo. Y avanzó resuelto, en renunciamiento de sus rebeldías pasadas. La linda burguesita tuvo un resurgimiento triunfante en su corazón. La adoraba.

José Ots Capdequi.

Dibujos de Almoguera.

Política de Balmes.

Cuestiones candentes acerca del Monarquismo; la Restauración; tesis é hipótesis; el liberalismo; los católicos y el partido tido conservador, y otras similares, por Don F. Javier Fages de Climent, abogado, presidente de la Sociedad Económica Ampurdanesa de Amigos del País. Prólogo del excelentísimo señor don Alejandro Pidal y Mon, presidente de la Real Academia Española.

El libro *Política de Balmes*, del distinguido publicista católico D. Javier Fages de Climent, que ofrecemos hoy al público, es de verdadera actualidad é interés para cuantos militan en el partido conservador, para los neutros alejados de los partidos ó inscritos hoy en gran parte en los Centros de *Defensa Social* y, en general, para cuantos católicos actúan ó se hallan comprendidos en la significación de *derecha* en la política española. Partiendo de la política de Balmes y haciendo de ella las más prácticas aplicaciones á la de nuestros días, dilucida cuantos problemas afectan y apasionan á nuestras derechas. Los regionalistas, carlistas é integristas, por más que vean combatido en el libro algunos de sus particulares puntos de vista, son en el fondo general del mismo tratados con especial benevolencia y simpatía como elementos que, siguiendo á Balmes, cree el autor que es indispensable atraer y sumar al partido que actúe en defensa de los principios fundamentales de la sociedad española. Cuantos católicos quieran, de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia, actuar eficaz y prácticamente en la política española para impedir que nos veamos arrollados por la ola revolucionaria, encontrarán en el libro del Sr. Fages, de estilo claro y vibrante, y reflejando muy hondos y bien meditados convicciones, un verdadero arsenal de autorizadas citas, razones y argumentos que les persuadirán, poniéndoles delante autoridades tan irrecusables como las de León XIII, Balmes y Menéndez Pelayo, dónde y cómo pueden trabajar para aquella causa.

Y, aunque escritas principalmente para los católicos españoles, tienen tal carácter de generalidad las enseñanzas políticas de Balmes que en la obra se especifican y desentrañan, y es, por otra parte, de índole tan parecida á la idiosincrasia y la situación de las derechas de todas las naciones latinas, y sobre todo de las que hablan el idioma de Cervantes, que para todas ellas el libro del Sr. Fages resulta de palpitante interés y actualidad y puede ser de grandísimos provechos.

El Sr. Pidal, en su prólogo, felicita al autor por el acierto de la obra, por la verdad de su fondo y por el espíritu elevado y profundo que campea en todas sus páginas. Viniendo de tan alto, este elogio ha de quedar como definitivo; y es sobrada conocida y admirada la personalidad del ilustre presidente de la Real Academia Española para que hayamos de decir de su Prólogo otra cosa sino que es digno de él é interesantísimo para todos los católicos españoles.

Un volumen de 11 y medio por 19 cm., de XX-175 páginas, pesetas 2; elegante mente encuadernado en tela inglesa pesetas 3. (Por correo, certificado, pesetas 0,35 más.)

Entreteniéndolo á los ilusos, desde la playa de Gijón.

Cuando D. Melquiades no anda perorando por esos mundos de Dios, se deja amablemente *interviewar*, á fin de que no dejen de tener noticias de él los contados españoles que tienen ilusiones con su mágica oratoria.

Los tiempos han llegado á ser muy prácticos; ya hoy son muy pocos los que no están desengañados de que en política, como en todo, una cosa es predicar y otra muy distinta es dar trigo.

Aquellos tiempos en que Castelar además de arrebatar á las muchedumbres, disponía de ellas, ya han pasado á la Historia para no volver. Y han pasado, porque el primero que los pasó fué el mismísimo Castelar. Si, Castelar era uno en los años sesenta y tantos, cuando creía que todo el monte era orégano; y Castelar era otro después de pasada la *gloriosa*, de pasada la interinidad, de pasada la Monarquía traída por Ruiz Zorrilla, y, sobre todo, después de pasada la República, cuando remordiéndole la conciencia, dijo un día en el Congreso de los Diputados que creía haber contribuido mucho á perturbar á su patria, y que quería pasar el resto de su vida tratando de restañar las heridas que contribuyó á causarle.

Y después de Castelar nadie fué capaz de levantar el pueblo, porque los de arriba y los de abajo todos están desengañados y todos han llegado á convencerse que los pueblos al marchar hacia el progreso, hacia inevitables mejores tiempos, unos pueden marchar más de prisa y otros tienen que ir más despacio, sin que pueda pretenderse, con éxito, que el que no puede, por razones mil, ir más que á paso haya de llevarse al trote. España tuvo épocas en la Historia que iba delante de otras naciones; ahora otras tienen que ir, desgraciadamente, delante de ella. Son fatalidades de los

tiempos, que no se pueden hacer variar, y si se intentan variar, entonces, en lugar de andar para adelante, aunque sea á paso, lo que se consigue es perder el terreno ganado. Estas son verdades que hoy, que hay alguna más ilustración en las clases populares, están ya al alcance de cualquier mediana inteligencia.

Ya nadie quiere perder cuatro seguros por veinte problemáticos; por eso D. Melquiades Alvarez pierde su tiempo lastimosamente cuando se cree capaz de hacer una revolución, porque cuenta con su oratoria brillante, espeluznante y contundente.

Se equivoca el excelso tribuno, es decir, hoy no se equivoca, porque ya lo vió palpablemente; se equivocó al principio de su campaña, cuando creía que el entusiasmo y los aplausos de los que acudían á oírle, significaban algo más que el aplauso á una obra teatral muy bien ejecutada.

Los reformistas, hoy, no son nadie ni arrastran á nadie. Esto lo sabe bien D. Melquiades, que por decir algo que entretenga, dice que hay que mantener á todo trance la conjunción republicano-socialista por ser el medio de más eficacia para la revolución.

Y la conjunción todo lo espera de una huelga revolucionaria, y esa huelga no puede traer más que grandes pérdidas para el país y grandes antipatías para la causa obrera, que debía merecer á los republicanos más respetos.

¿Qué van á hacer los obreros revolucionados si tienen en contra á todo el país, á las clases altas, á las clases medias, á la clase media, al ejército, á todos?

Por eso cuando leemos, como leímos hace unos días en una crónica de Gijón publicada en *El País*, que D. Melquiades «cada día que pasaba estaba más entusiasta y animado», lo que creemos es que proporciona una ligera broma á sus amigos políticos.

de su lecho. Entonces, se agolparon en mi mente múltiples recuerdos de mi infancia...

Yo no sé el tiempo que pasó hasta que cesó el ruido de las calles, hasta que mis oídos sólo percibieron el producido por las aguas del Guadalquivir, con su corriente, y al chocar en los pilares del puente de Julio César. Alguna que otra vez el aire traía también á mis oídos el sonido de las campanas que, de tiempo en tiempo, tocan los ermitaños en el desierto de Belén. Entonces cerré mis ojos y soñé...

En lo más alto de la sierra, entre los pinares que se extienden desde «El Rosal» á «La Jarosa», había levantado mi sanatorio. Era un edificio magnífico, de amplias y ventiladas habitaciones, donde se alojaban mis enfermos.

La suerte me favorecía. Aquellos individuos que se encomendaban á los médicos de la casa, pronto volvían sanos á los puntos donde antaño gozaron de la salud: no había muerto ninguno en mi sanatorio. Quedaban, pues, cumplidas mis aspiraciones.

Aun pertenecía yo á la clase escolar, cuando hablé por vez primera con Margarita. Su carácter, franco y amable, me hicieron bien pronto más que su amigo, su hermano, porque á ella refería todos mis planes para el porvenir y ella me daba los consejos necesarios para llevarlos á la práctica del mejor modo posible.

Aquella mujercita era muy lista; su alma, inundada de la fe y sabiduría que Dios puso en Lúcia, una de las figuras más importantes de la mejor obra de Sienkiewicz, guardaba aquellos divinos pensamientos que de su boca salían para iluminar mis propósitos.

El hermoso edificio que para los pobres habíamos levantado en nuestra imaginación, ya era realidad. Ella dejaba el bullicio de la población para visitarlos con frecuencia y darles la esperanza de curación, esa esperanza que, según dijo Selgas, es á la vida moral lo que el aire á los pulmones.

Algunas veces penetraba en mi despacho ó laboratorio y aplaudía ó regañaba mi proceder para con los enfermos.

Un día estuvo muy severa conmigo. Había en la casa un huerfanito á quien sólo atendíamos por lo que respectaba á la salud de su cuerpo, y el infeliz padecía de una enfermedad peor, la tristeza de su alma.

Veíase solo en el mundo, sin que nadie le consolara en sus congojas... Aquello no tenía perdón. ¿Cómo no había allí una

enfermera que cuidara de los niños? Los hombres no sirven para esto... ella se quedaría con el pequeñuelo hasta que sanara. Y se quedó.

No tuve valor para persuadirla de que en la casa ella sería la única hembra. Además ¿no le debía á ella la concepción de tan gran obra? Justo era, pues, dejarla allí.

Busqué en las cercanías á una mujer para que la acompañara, y desde entonces se pasaba las horas del día y de la noche á la cabecera de la cama de mi enfermita, consolándola en sus tristezas. El niño se encariñó con ella y le decía «mi madre», ella le llamaba «mi niño» y, cuando ya mejorcito le permití bajar á los pinares allí jugaban y se reían como si verdaderamente fueran madre é hijo...

El huérfano sanó y Margarita debía llevarlo con ella. Entonces no quise que marchara: yo estaba enfermo y necesitaba de sus cuidados.

En mis tiempos de estudiante, y como ulterior consecuencia de lo que hemos dicho al principio, había llegado á aborrecer la compañía inseparable con la mujer, tan celebrada por Llanos, Neyra, Micheler, la Condesa Genlis y Severo Catalina; pero Margarita me había enseñado lo que valía un corazón y un alma pura y aquella obra necesitaba de los dos.

¿Quién cuidaría de los otros pequeñuelos, que fueran á buscar la vida en el sanatorio edificado entre los pinares de «El Rosal» y «La Jarosa»? Nuestra unión era indispensable.

Y fuimos á unirnos á aquel sagrado recinto, donde las almas se purifican; en aquellas ermitas que Grilo y Leopoldo Cressat describieron en sus hoy populares poesías, el Padre Coloma en su amenísima prosa y Echegaray en uno de sus escritos.

El sacerdote nos dirigió las preguntas sacramentales y entonces desperté.

El alba empezaba á descender el velo de la noche; á mis oídos llegaba el ruido producido por las aguas del Guadalquivir al chocar en los pilares del puente de Julio César; el aire de la sierra traía el eco de los tañidos de las campanas del desierto de Belén...

Leonardo Gaorins.

El ilustre republicano Zulueta confiesa que España progresa, aumenta su industria, su comercio; se perfeccionan los cultivos, renacen muchas de sus comarcas, se forman ya pequeños focos de cultura y de riqueza. ¡Si será verdad todo eso, que hasta los adversarios políticos lo reconocen!

La elección de un diputado por Sevilla.

Ha triunfado, como se esperaba, el candidato monárquico en la elección para diputado á Cortes verificada en Sevilla el domingo.

Se presentan en oposición el republicano señor Menéndez Pallarés, á quien votaron unidos sus correligionarios todos y los socialistas, á pesar de cuya unión salió triunfante por una inmensa mayoría D. Nicolás Luca de Tena.

¡Caramba, con el consejo del socialista!

Escribe el corresponsal de *La Unión*, á un periódico republicano:

Presentóse en el Centro socialista «Avance Obrero» un trabajador sin colocación con objeto de hablar con el presidente por si podían ejercer alguna influencia para colocarlo. No hallándose en el local, se entrevistó el obrero con el profesor del referido Centro, José Flores Ruiz, que después de escuchado sus propósitos, dijo al obrero:

«Usted no tiene más que marcharse y buscar á un patrono rico; le cuenta su situación y le pide un socorro, y después exige que le coloque, y si se opone, le pega usted un tiro y le levanta la tapa de los sesos».

De *El Radical* del 9 de Agosto.

S. M. EL REY

Nuestro Soberano llegó a España el 10, de regreso de su viaje a Inglaterra, con cuya familia Real han estado nuestros Monarcas en íntima convivencia. Don Alfonso XIII ha vuelto muy satisfecho de su excursión por el Reino Unido.

S. M. la Reina Doña Victoria continúa unos días más en Inglaterra.

«Los que hablan al oído y en secreto de próximas revoluciones, son unos guasones ó unos mentecatos», dice El Radical. Y ¿Por qué no han de ser las dos cosas?

Los republicanos de la unión entretenidos en algo útil.

El once se celebró una Asamblea municipal de la Unión Republicana, y, entre los asuntos tratados, se discutió lo que los asambleístas llamaron la cuestión de las grandes empresas, leyéndose un documento que, no por las puntadas que en él se tiran á los aliados socialistas, sino por la buena orientación que tiene, trasladamos íntegro:

«Sr. D. Mariano García Cortés. Querido compañero y correligionario: Contestando á su atenta invitación en la que nos remite un manifiesto iniciador de activa campaña contra las grandes empresas, nos complacemos en participarle, que por acuerdo adoptado unánimemente por la minoría de Unión Republicana y radical del Ayuntamiento de Madrid, nos adherimos incondicionalmente al propósito de combatir con energía los inculcables abusos de esas Compañías que, al amparo de concesiones abusivas y de contratos á veces antijurídicos é inmorales, pretenden burlar la ley y atropellar los intereses del pueblo de Madrid, cuya defensa se nos ha encomendado.

Nosotros, por nuestra significación política, no combatimos las grandes empresas, ni el capital, por serlo; antes al contrario estimamos que pueden constituir un elemento útil de producción y de progreso, pero como ciudadanos, como madrileños y como hombres honrados, tenemos que elevar nuestra más enérgica protesta contra las insanas codicias de los que estiman que son lícitos todos los medios que aumentan lucros indebidos. Por esta razón creemos que la campaña debiera hacerse extensiva á todas las grandes compañías que pretenden abusar de su situación privilegiada, como las de electricidad, cuya fusión se anuncia como preparatoria del aumento del precio del fluido, la de Teléfonos, que ocupa la vía pública sin pagar contribuciones ni arbitrios, y tantas otras que sería prolijo enumerar; y estimamos también que sin entrar á discutir teóricamente la orientación socialista ó individualista que debe tener el partido que representamos, ni nuestra predilección por la libre concurrencia ó por el municipalismo, puesto que las dos tendencias caben dentro de nuestro campo, nosotros, que fuimos los primeros en denunciar, por inmoral y por nula, ante la ley la escandalosa novación del contrato del gas, de 1898 y en pedir la caducidad de concesiones de varias líneas de tranvías, estamos dispuestos á cooperar, en la medida de nuestras fuerzas, dentro y fuera del Ayuntamiento, á la realización del propósito que en el manifiesto mencionado se anuncia.

Ahora bien, ya que no se nos ha consultado previamente para la redacción de ese documento como creíamos tener derecho á esperar, no por la modesta personalidad de los firmantes, sino por el partido que representan, conformes en absoluto con el sentido que lo inspira, consideramos que debe convocarse á una reunión de todas las minorías republicanas y socialistas del Ayuntamiento de Madrid para redactar el manifiesto definitivo en términos que resulten comunes á todos los elementos que integran aquéllas, haciéndolo extensivo á otras compañías y empresas igualmente explotadoras de los intereses del vecindario, y escogitando los medios prácticos y posibles para que la campaña no se limite á una vaga declaración teórica, sino á concreciones reales que permitan obtener resultados positivos.

En tal sentido y ampliando lo expuesto

en su comunicación y con el fin de que puedan adherirse otros compañeros como los señores Catalina, Noguera, Guijarro y Conde, que están ausentes hoy, nos permitimos proponerle que convoque á una reunión con el expresado objeto, para que siendo colectiva y común la obra, produzca los beneficios que de ella espera el pueblo de Madrid.»

Si los republicanos se entretuviesen siempre en cosas así, de utilidad general, ganarían algo más en la opinión pública.

El general Páez Jaramillo.

Nuestro muy distinguido amigo D. Federico Páez Jaramillo, acaba de ser ascendido á general por méritos de guerra.

Nos place muchísimo esta justa recompensa, y excusamos decir cuán sinceramente felicitamos á nuestro querido amigo.

En el próximo número daremos más datos acerca del nuevo general, así como también de los Sres. Arráiz, Ampudia y Heras, ascendidos, igualmente, á generales de brigada, y del Sr. Navarro, ascendido á general de división.

Enviamos también á estos señores nuestra enhorabuena.

CLEOPATRA

Marina es la planicie; los destellos que el alba diviniza van derramando sus donaires bellos, lo mismo que una virgen con cabellos de ondulación encantadora y riza.

Huella una rauda nave las lucientes y borbotantes olas, y al compás de los remos diligentes suben hacia el espacio reverentes cántigas de encendidas barcarolas.

Brilla la extensa popa, que es tesoro de gráciles figuras, luciendo tan magnífico decoro, como luciera al sol copa de oro sobre un tul de caladas bordaduras.

Allí Cleopatra va; la que desdora las leyes y los ritos, la que, lúbrica siempre, se enamora; la egipcia reina, que excusar traidora quiere ante Marco Antonio sus delitos.

Tienen sus frescos labios los sonrojos de sangrientos rosales; resalta el brillo de sus negros ojos; y cual velo, la envuelve á sus antojos una nube de incienso orientales.

Ciñen las amatistas el divino encanto de su cuello; y al ondular su túnica de lino, semeja el sorprendente y purpurino tono de luz en triunfador destello.

En odorante lecho recostada oye al siro piloto; la impresión de una endecha delicada corre su faz, donde quedó copiada la refulgencia de la flor del loto.

Mas una embarcación, que se divisa entre fugaz reflejo, boga impulsada por la tenue brisa, sonando su remar, como la brisa que estalla en femenino labio bermejo.

Es el esquife rauda en que el triunfiro acércase á la nave; la alzada vela, al describir su giro, finge, sobre las aguas de zafiro, ala tendida de revuelo grave.

Entra Antonio al bajel y, de la hermosa, llega al índico lecho; mas al mirar la perfección graciosa, siente el cónsul arder la poderosa llama de amor en su enconado pecho.

Danzan en coro alegre, chipras bellas con encantos distintos; sintiendo mitigarse sus querellas, cuando dos, de pupilas cual centellas, le ciñen en la sien los terebintos.

Pebeteros de llama vacilante queman líbicas gomas que infunden con su esencia penetrante la enervación de un plácido y fragante jardín de madreselvas y de pomas.

Después, en los cristales de colores de unos vasos preciosos

le escancian, con halagos tentadores, el espeso raudal de unos licores que brillan como aceites olorosos.

Ella, entonces, cediendo con ficticia pasión loca y amante, le sujeta en la red de su impudicia, en tanto que él depone su codicia por el gentil hechizo fascinante.

Y cayendo á sus pies, no enardecido, fulmina la condena, que en su rencor y en su altivez vencido olvidando los crímenes, rendido adora la opresión de su cadena.

Enrique Vázquez de Aldana.

«Los republicanos no se entienden ni se entenderán en un rato», dice el diario de Lerroux.

¡Vaya una novedad que dice!

Nuestros huéspedes.

Constantemente vemos pasar los deportados portugueses; la curiosidad popular ha podido encontrar en estos días causa para hacer conjeturas de todos los gustos, y la opinión al fin, ha venido á probar una vez más, que el pueblo español, y principalmente en estos rincones de Castilla, donde los vividores embaucadores de oficio no tienen entrada, es fiel á sus tradiciones, es monárquico por convicción, y la hidalguía de esta tierra no podía estar oculta á los ojos de nuestros gobernantes y sabían que los huéspedes lusitanos serían bien recibidos en Cuenca.

Estos pobres hombres víctimas de un régimen tirano y arbitrario; un régimen de persecución de todo aquello que no sea á medida de sus ideales, víctimas de unos cuantos enmascarados protegidos, que les hacen imposible la vida en sus hogares; les vemos pasar alegres y resignados, estos pasajeros, jóvenes en su mayor parte, son dignos de admiración y respeto, de admiración porque vemos la lealtad á su Monarquía, respeto porque no se esconden impune como sus enemigos para saciar sus rencores, sino que todo lo sacrifican, su Patria la abandonan, su familia, y con resolución gallarda, con el pecho descubierto quieren restaurar á su Patria días de tranquilidad, días de paz de que tanto está necesitada, pero estos hombres estorban mucho á los enemigos de la monarquía y de la religión, y como estos gobiernos formados como castillos de naipes, temen que al menor vientecillo de una corriente monárquica, se derrumben sus planes, tratan de despejar ese ambiente obscuro que se forma en su rededor, y que ellos creen que lo disiparán con estas medidas de arbitrariedad, ellos acuden á todos los medios posibles para cimentar sus planes, haciéndoles la vida imposible á los monárquicos, y no se contentan con ahuyentarlos de su patria, hay que internarlos donde no les molesten, que ni aun en tierra extraña puedan estar tranquilos, están vigilados con más rigor que los que conspiran constantemente contra nuestro Rey. Pues vemos con vergüenza que en mítines y reuniones se labora constantemente contra esta Monarquía, y se pasean impunes, mientras estos pobres ex-

tranjeros, son objeto de denuncias y persecución, pero ellos van muy esperanzados, ellos saben que la nación no está conforme con el nuevo régimen, el país ha visto que una cosa era predicar y otra dar trigo; y que están sacrificados con él. Que Dios cumpla estas esperanzas y que les veamos tornar á sus lares, donde sus familias los abrazarán frenéticas y la nación sabrá premiar estos sacrificios. Nosotros los de esta tierra, los recibimos con los brazos abiertos, porque al fin y al cabo, son hombres más ó menos fanáticos, pero hermanos nuestros y dignos de hospitalidad y respeto.

Restituto de la Casa.

Tarancón y Julio de 1912.

EL TESORO Y EL BANCO

Se va á modificar la cuenta corriente del Tesoro con el Banco de España, apareciendo próximamente una disposición, en virtud de la cual el Banco abrirá una cuenta de crédito por 75 millones de pesetas, que, en unión de los otros 75 fijados en el Convenio vigente de tesorería, suman 150, de que el Tesoro podrá disponer, en caso preciso, aunque se cree que no han de absorberse las cantidades hasta el límite máximo.

En uno de los balances próximos del Banco se reflejarán los saldos deudores y acreedores del Erario público, puesto que si son adversos los de plata, son favorables los del oro, cuyo stock ha aumentado constantemente desde hace unos meses.

Justicia,
libertad y
Monarquía.

Los obreros se cansan de servir de juguetes

Resulta lo que tiene que resultar, que alrededor de toda huelga ó conato de huelga, se mueven intereses políticos bastardos; y por eso no es extraño leer á menudo noticias como la siguiente:

«Empiezan también á cansarse los obreros de servir de juguete á determinados elementos políticos, que toman las huelgas como pretexto para hacer campaña contra los gobiernos, sin mirar el daño que causan á la clase trabajadora».

El general Lyautey pide á Francia 30.000 hombres de refuerzo.	Que le manden 60.000, y se ahorrará Francia hombres y dinero.
--	--

UN TRAMPOSO

EL HOTEL DE ROMA DEL SARDINERO

Contra Manuel Díaz Canelo, dueño del Hotel de Roma (Sardinero), se sigue procedimiento judicial por negarse á pagarnos lo que debe por anuncios que encargó, y que pusimos sin hacer contrato por creerle persona digna.

Fotografía de moda-BIEDMA-23, Alcalá, 23

(Hay ascensor.)

Casa de primer orden. - - - Seis postales preciosas: CINCO pesetas.

¡EUREKA!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, II

(ANTES CEDACEROS)

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo.—Teléfono 1977.

A · N · U · N · C · I · O · S

La Monarquía

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre. . . 2,60 ptas. Un semestre. . . . 3 ptas.
Un año . . . 5,00 id. Un año 6 id.
Pagos adelantados. Giros a cargo de los suscriptores.

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración. Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.^a 2.^a y 3.^a la línea. . . . 1,50 ptas.
Id. 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a, la línea. . . . id.
En la página 8.^a, la línea. 0,50 id.
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias.

LOS CÉLEBRES ESTÉREOGEMEOS

con Prismas

KRAUSS

han sido reconocidos como los mejores.

Se han despachado 25.000 gemelos durante la guerra Ruso-Japonesa.

Efecto esteroscópico.
Gran claridad. Ancho campo.
Imagen muy nítida.

Catálogo n.º 78. Enviase gratis y franco

E. KRAUSS. 21, rue Albouroy. PARIS

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico). 3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo). . . . 3 »
Isabel, distinguida coronela. 3 »
Volcanes de amor (Cuentos naturalistas). 3 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de cobardes). 3 »

Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona). . . . 3 ptas.
Fiebres amorosas. 3 »
Cuartillas para mi Rey. 3 »
Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes). 1 »
Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), segunda edición. 2 »

Proveedor de Condecoraciones de la Real Casa y de los Ministerios de Estado y Marina de Instrucción Pública y Bellas Artes

CONDECORACIONES

JOYERÍA, PLATERÍA

CEJALVO Y GARCIA

CRUZ, 5 Y 7, MADRID

Se acaba de poner á la venta la obra de
BENIGNO VARELA
titulada:
MUJERES VENCIDAS
360 páginas. Con artística cubierta y retrato. Editada por la casa de Luis Michaud, de París.—PRECIO: 3 PESETAS.

¿Por qué vivir

con tristeza, miseria, preocupaciones tormentosas, sin amor, sin alegrías y sin felicidad, cuando tan fácil es obtener fortuna, salud, suerte, amor correspondido, ganar en los juegos, en la lotería, en la Bolsa, etc., pidiendo el curioso folleto gratis al profesor **YTA LO**, Boulevard Bonne Nouvelle, 35, PARIS?

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia. para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 19 de Mayo, 17 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapoor, Ho-llo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapoor y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Austria.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Nápoles, el 23, de Barcelona el 26, de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto-Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Mico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Caripano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia, el 3, de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados, y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Cosafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

COMPANÍA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

SU PLAN INDUSTRIAL consiste: 1.º En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen, compra, parcelación y venta á plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta á plazos en 20 años de hoteles de lujo, bugueses y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia á sus fincas rústicas y urbanas, y **negocios auxiliares**, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y macenas.—2.º En compensar los resultados de los negocios de **éxito lento**, vías férreas y suministro de agua, con los de **éxito rápido**, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100 de 500 pesetas nominales

A	de	á	Obligaciones interés efectivo	6,18 % anual.
A 485 ptas.	de 1	á 25	6,25	—
A 480 —	de 26	á 50	6,31	—
A 475 —	de 51	á 100	6,38	—
A 470 —	de 101	á 200	6,45	—
A 465 —	de 201	á 400	6,52	—
A 460 —	de 401	en adelante	—	—

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

Reintegrables á	voluntad, interés anual	de	por 100.
á seis meses	—	de 3	por 100.
á un año	—	de 5	por 100.
á dos años	—	de 6,50	por 100.
á tres años	—	de 7	por 100.
á cuatro años	—	de 7,50	por 100.
á cinco años	—	de 8	por 100.

Banqueros de la Sociedad: Señores Urquijo y Compañía.

Pedir más detalles á las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7. Apartado de correos, 411.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid